

DESDE HAITÍ, UN AÑO DESPUÉS...

Un año después del devastador terremoto del 12 de enero de 2010

Ha transcurrido ya un año desde que el violento seísmo del 12 de enero de 2010 devastó Haití. ¿En qué condiciones se encuentra el pueblo haitiano un año después? Inquietudes, frustraciones, desconcierto, tales son los sentimientos que se leen en el rostro de más de uno. El país llora y sufre todavía a causa de las heridas abiertas por la catástrofe del 12 de enero de 2010 que causó la muerte de más de 300.000 personas y dejó dos millones de víctimas y supervivientes afectados por diversos tipos de traumas. La destrucción de las infraestructuras políticas, sociales, educativas y económicas de los departamentos más castigados (oeste, nippes, sudeste) paralizan el país. Las secuelas, tanto a nivel psicológico como económico, social y medioambiental, son enormes a pesar de los esfuerzos del gobierno haitiano y de la comunidad internacional a través de las ONG.



A primera vista, se podría pensar que no se ha hecho nada al respecto. Pero cuando se profundiza, comprendemos que la magnitud del desastre ha sobrepasado ampliamente la capacidad de un pequeño país sometido a grandes dificultades económicas, sociales y estructurales. Además, la ayuda internacional, a través de las ONG, no está del todo bien canalizada, lo que lleva a muchas personas a quejarse de la ineficacia de las acciones de cientos de ONG que actúan en el país.

Un año después del terremoto que dejó al país anonadado, más de un millón y medio de familias continúan todavía en condiciones infrahumanas, viviendo en albergues improvisados y en tiendas de campaña en la capital y sus alrededores. Se observan por todas partes, lo que hace que la situación del país sea muy difícil y la gente se deje dominar por el desánimo. En medio de este ambiente de sufrimiento, aparece también, procedente de fuera, el cólera, que viene a agravar la situación sanitaria de este magullado país. Dicha epidemia ha llegado a todos los rincones y la cantidad de decesos no hace más que aumentar, sobre todo en los lugares más apartados, donde ya carecían de medios sanitarios. Los campesinos tienen que caminar durante horas antes de encontrar un centro sanitario. Incluso antes de llegar a él, algunos han fallecido dejando tras de sí dolor y tribulación.

Por otra parte, el proceso de reconstrucción, hasta el momento, tarda en hacerse verdadera realidad. Este país, en otro tiempo llamado “la Perla de las Antillas”, es hoy un país engañado, traicionado por las promesas que llegan de todas partes y por sus propios hijos. Las inquietudes y los interrogantes son numerosos en cuanto se refiere a la reconstrucción o refundación de Puerto Príncipe, la capital. Porque muchas de las casas hundidas o gravemente dañadas todavía están por desescombrar. Sin olvidar la situación política y las controvertidas elecciones del pasado 28 de noviembre.

A pesar de todo, el pueblo hace esfuerzos día a día por sobrevivir. Las calles se encuentran atestadas de vendedores ambulantes de todo tipo incluso cuando están en su mayor parte llenas de escombros, signo claro de la miseria en que vive este pueblo. El comercio ha abandonado la parte baja de la ciudad de Puerto Príncipe para instalarse en las alturas de Pétion-Ville, antiguo distrito residencial. Esta zona se ha convertido actualmente en un bosque sembrado de los más variados productos, sin tener en cuenta los de los vendedores ambulantes. El coste de vida aumenta, el pueblo haitiano sufre mucho y carece de casi todo después del terremoto que produjo una destrucción masiva, y a esto se suman las lluvias torrenciales que han destrozado en su mayor parte las plantaciones en diferentes regiones del país.



Ante todos estos problemas que padece el país, de vez en cuando se producen manifestaciones contra el gobierno en la capital y en otras ciudades. En

semejante atmósfera, puede esperarse cualquier cosa si los dirigentes no intervienen a tiempo.

Por lo que atañe al aspecto educacional, las escuelas funcionan en todo el país aun cuando muchos niños no han tenido la suerte de asistir a ellas a causa de las dificultades que experimentan las familias para pagar la escolaridad. En particular para nosotros, Hermanos del Sagrado Corazón, nuestros colegios hundidos, San Juan Evangelista y Canado-Haitiano, funcionan en barracones construidos por el gobierno haitiano, con una población escolar reducida debido a los desplazamientos de las familias y a la disminución de nuestra capacidad de admisión. Hay muchos padres de familia que tienen dificultad para pagar la escolaridad de sus hijos ya que perdieron todo y, además, se encuentran sin trabajo. Para ayudarles, tratamos de establecer en nuestras escuelas un sistema de becas con objeto de aliviar el sufrimiento de algunas familias. Pero esto es una gota de agua en un océano de problemas.

Para poner de nuevo en marcha nuestras instituciones destruidas, hemos conseguido construir, en una propiedad situada en Babiolle, distrito de Puerto Príncipe, un auditorium capaz de albergar a trescientas (300) personas para celebraciones eucarísticas del Colegio "Canado" y para asambleas generales de padres de alumnos. Este espacio servirá también para acoger a una parte de los alumnos del Colegio Canado-Haitiano desde ahora hasta el inicio del curso. En esta misma propiedad se ha construido una residencia de una decena de habitaciones para albergar a los hermanos. La provincia de Colombia, con gran generosidad, ha aceptado reconstruir el noviciado hundido a causa del terremoto; los trabajos de construcción están en marcha.



Nuestro mayor desafío sigue siendo la reconstrucción de nuestras escuelas destruidas por el seísmo: San Juan Evangelista y el Colegio Canado. El movimiento de solidaridad que se ha puesto de manifiesto a solicitud del superior general, ha permitido a la provincia de Haití recaudar, gracias a las provincias del instituto, fundaciones benéficas, alumnos y amigos de los hermanos, una suma próxima

al millón de dólares USA. Las pérdidas de la provincia de Haití han sido evaluadas en ocho millones de dólares. Ahora bien, las construcciones antisísmicas resultan actualmente extremadamente caras. Pensamos cómo emprender la reconstrucción de nuestras obras destruidas, lo que constituye un gran desafío para la provincia de Haití. Están en marcha los estudios para conocer la

naturaleza del suelo y el coste aproximado de la reconstrucción.

Pedimos a Dios que nos ayude para poder continuar la obra de nuestro fundador en este país tan destrozado. Que este movimiento de generosa solidaridad siga aliviando el sufrimiento del pueblo haitiano.

Quiero una vez más, en nombre de la provincia de Hermanos del Sagrado Corazón de Haití, renovar mi profunda gratitud a todo el instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, al superior general y su consejo, provinciales y sus correspondientes consejos, hermanos, alumnos, fundaciones, asociaciones, amigos, en fin a todos/as los/as que de una u otra manera nos han ayudado en los difíciles momentos que vive Haití después del terremoto del 12 de enero de 2010.

Les tendremos informados de la evolución de los trabajos de reconstrucción de Haití.

Muy fraternalmente,
Hermano Jean Elithère Luxama, sc
Superior provincial

